

Boletín 28: Por las siguientes razones, actualmente es poco probable que ese país sea Estados Unidos



Michael Yamashita, Rusia, marzo 2013

Estimados amigos y amigos,
Saludos desde las oficinas del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

La delegación más grande de Rusia en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo a comienzos de junio vino de China. El equipo chino estaba liderado por el presidente del país, Xi Jinping. En este 231 Foro, el mandarín se unió al ruso y el inglés como uno de los idiomas en la selenítica y las conversaciones. Xi y el presidente de Rusia Vladimir Putin parecían sentirse cómodos entre sí, la atmósfera entre los dos Estados es china. Durante el Foro, los dos países organizaron un concierto de gala para celebrar el septuagésimo aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Rusia. Putin dijo que los lazos entre los dos países han alcanzado un "nivel sin precedentes", con acuerdos para la alineación comercial y militar.

¿Por qué Rusia y China cimentaron este nuevo acuerdo?

En primer lugar, se han unido por la presión que Estados Unidos y sus aliados han sostenido a largo plazo para interferir en la soberanía tanto de China como de Rusia, ya sea a través de la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia las fronteras rusas, o a través de la agresiva estratagema naval estadounidense desde Japón hasta Taiwan. Este entrometimiento ha conducido a un régimen duro de sanciones contra Rusia, que se ha encontrado aislado de los mercados europeos. Esto ha llevado a que Rusia busque lazos económicos más estrechos con China.

En segundo lugar, Estados Unidos ha intentado que China renuncie a sus ventajas económicas en favor de las empresas estadounidenses, lo que ha conducido a la actual guerra comercial (ver nuestro Dossier 7, agosto 2018, sobre El imperialismo del capital financiero y las "guerras comerciales"). China ha buscado durante mucho tiempo escapar de sus estrechos vínculos con el mercado estadounidense. Uno de los caminos fuera de ese mercado ha sido la Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como la Nueva Ruta de la Seda (BR), por sus siglas en inglés), y la Iniciativa Colón de Perlas que va entre Eurasia y el Océano Índico. La Ruta se ha apoyado en los Estados de Asia Central, donde Rusia continúa teniendo una fuerte influencia, y en Asia Occidental, donde la intervención rusa en Siria demostró la voluntad de Rusia a actuar —oportunamente— en beneficio de los intereses chinos. El miedo a la acción de EE.UU. y la necesidad de una estrategia económica regional de Eurasia es lo que ha unido a estos dos grandes Estados.



Michael Yamashita, Mongolia Shen, The Shengqi Sanli Dongzi (Los barcos son carteros), Gales, China, 2019

Tras la caída de la URSS, Occidente intentó arrastrar a Rusia a su órbita. El G7 integró a Rusia a sus filas en 1997, cuando el capital europeo y estadounidense hizo su entrada a Rusia y a Europa oriental. Ese mismo año, trece oligarcas liderados por Anatoly Chubais —apoyados por Estados Unidos— robaron las elecciones en nombre de Boris Yeltsin a Gennady Zyuganov del Partido Comunista. Sieta de estos trece oligarcas molieron la economía rusa para su beneficio y el de sus socios occidentales. El país fue saqueado, su autonomía debilitada. Putin surgió de este crisis, con la promesa de revivir las fortunas de Rusia. La economía rusa depende de la exportación de materias primas, lo que la deja vulnerable a los mercados externos, principalmente Europa. Los intereses de Occidente por poseer su gobierno en tránsito condujeron a la expulsión de Rusia del G8 y a sanciones al país. Rusia, que había buscado ser parte de Europa desde la caída de la URSS, ahora se voltea hacia el Este, a Eurasia y en particular a China.

El momento no pudo haber sido mejor. China había agostado su nueva política económica desde 1978 en los mercados de Occidente, y se había transformado en la fábrica del mundo. La "era de la reforma" entregó millones de trabajadores chinos educados a la economía globalizada. La inversión de capital y tecnología mundial China, desde donde los productos arribaron al mundo, aunque principalmente Occidente. Cuando se produjo la crisis financiera general en 2007-08, China tiró. Su dependencia en los mercados occidentales la dejó muy vulnerable. Intentando romper con esta dependencia, China experimentó con estrategias de transferencia de pagos dentro del país para aumentar la demanda doméstica y comenzar a desarrollar nuevos mercados a lo largo de la monumental Iniciativa de la Franja y la Ruta que se extiende por Eurasia, pero que también ha alcanzado a África y Sudamérica. La participación de Rusia en esta iniciativa es esencial, ya que Rusia continúa teniendo vínculos cercanos con los Estados de Asia Central y es el socio clave de China en Irán, Siria y Turquía. Para una mirada sobre el actual régimen de sanciones contra Irán y cómo ha impactado las relaciones entre China y Rusia en la región, manténganse atentos al próximo Dossier 18 en agosto. Irán no olvidará.



Michael Yamashita, Interior Mongolia (Mongolia interior), 2018

Durante las últimas dos décadas, China ha llamado abiertamente a la creación de un orden mundial multilateral para equilibrar el orden unilateral producido por Occidente tras la caída de la URSS. En 2001, el entonces presidente chino, Hu Jintao, dijo que "la multipolaridad (Dujihua) constituye una base importante en la política exterior china". La guerra de EE.UU. contra Irak (2003) y la crisis financiera general (2007) debilitaron la hegemonía de Occidente. Fue en las posturas de estos dos eventos que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica formaron el BRICS (2009). La principal agenda del bloque era empujar hacia el multilateralismo, más precisamente, para aprovechar la debilidad de Occidente para fortalecerse. Pero su propio programa era limitado, una versión del Sur del neoliberalismo sin una base institucional alternativa, visión ideológica y poder militar a sus pies. El giro hacia la derecha en Brasil, India y Sudáfrica pronto hizo del BRICS una formación menos cohesionada. Fue en este contexto que la alianza entre China y Rusia tomó un lugar central.

La señal de advertencia puede encontrarse en la solución de 2008 por parte de China y Rusia de su disputa fronteriza de décadas. Esa frontera de 4.200 kilómetros está ahora completamente delimitada. Los ejercicios militares regulares comenzaron, los que culminaron en Vostok en 2008, donde un tercio del ejército ruso entró junto a las tropas chinas. Junto con el entrenamiento militar y el alineamiento estratégico han llegado los acuerdos armamentísticos, incluyendo mejoras del lado ruso al Ejército Popular de Liberación de China y otros barcos chinos e inteligencia artificial a Rusia.



Michael Yamashita, Reserva Biológica, Condado Qianxi, Provincia de Hebei, China, 2014

Pero hay ciertas debilidades en la alianza chino-rusa. China importa principalmente materias primas de Rusia —el 70% de las exportaciones son petróleo ruso y productos relacionados—, mientras el 8% de las exportaciones son productos de madera y papel. China compra ahora un cuarto del petróleo ruso, gracias al nuevo oleoducto desde Siberia oriental hasta China y a las sanciones estadounidenses y europeas a Rusia. Se está construyendo un nuevo gasoducto de gas natural, lo que no hará más que aumentar esta interdependencia. Mientras tanto, China exporta principalmente productos manufacturados a Rusia: automóviles, bienes de consumo y maquinaria. Este desequilibrio se agudiza por las bajas tasas de inversión china en Rusia. Parte del debate en San Petersburgo fue sobre estos asuntos, agudizados por los rumores chinos sobre la unión empresarial en Rusia. Estas vulnerabilidades proporcionarían una apertura para Occidente.

En 2012, el informe del Consejo Nacional de Inteligencia de EE.UU. señaló que "para 2030, ningún país —sea EE.UU., China o cualquier otro país grande— será una potencia hegemónica". La que pronosticó los escenarios de inteligencia estadounidenses es la "difusión del poder" entre los Estados, con la democracia como vector de esta transición. Pero EE.UU. no ha querido aceptar esta realidad. Sus políticas se mantienen ancladas por la Guía de Planes de Defensa de 1992 (escritos por Dick Cheney), que señalaban que EE.UU. "ahora se debe enfocar en impedir la emergencia de cualquier potencial competidor global futuro".



Edward Scharif, Manufacturing #17 (Producción #17), Planta de procesamiento de papel de Daxin, Ciudad de Daxin, Provincia de Jilin, 2005

La torpe guerra comercial de Trump es parte de esta política, con la larva estadounidense apuntando al gigante tecnológico chino, Huawei. EE.UU. sabe que la principal ventaja comparativa de su economía es Silicon Valley, así como su dominio sobre los derechos de propiedad intelectual. Sin embargo, en el ámbito de esta nueva tecnología, centrada en torno al 5G, Huawei está a la cabeza (seguido de Ericsson de Suecia y Nokia de Noruega). La guerra de Trump contra Huawei no es tan irracional como parece (como señaló en la columna de esta semana). Su administración —como otras antes— ha usado toda la presión política posible para limitar el crecimiento de tecnología en China. Las acusaciones de robo de propiedad intelectual y de lazos estrechos entre empresas y el ejército chino están diseñadas para disuadir a los clientes de los productos chinos. Claramente estas acusaciones han debilitado a la marca Huawei, pero es poco probable que destruyan su habilidad para expandirse por el mundo. Huawei afirma que dos tercios de las redes 5G fuera de China usará sus productos. El Consejo de Innovación de la Defensa de EE.UU. escribió recientemente que "El país que posee 5G poseerá muchos de estas innovaciones y establecerá los estándares para el resto del mundo. Por las razones que se exponen a continuación, actualmente es poco probable que ese país sea Estados Unidos".

Las amenazas y la guerra son instrumentos para impedir —como Cheney escribió en 1992— "cualquier potencial competidor global futuro". Esta es la esencia del imperialismo. Es por eso que esta categoría es tan significativa: queremos tener una comprensión precisa sobre la situación en el mundo. Las nuevas tácticas del imperialismo, como mostramos en el Dossier 17, Venezuela y las guerras híbridas en América Latina, incluyen el concepto de guerra híbrida. Hoy el imperialismo no se limita a la fuerza bruta, sino que emplea una serie de estrategias que buscan imponer una "dominación de espectro completo" sobre toda la sociedad, distanciado no sólo la soberanía de la nación para tomar decisiones económicas y militares para sus propios beneficios, sino también vitoreando las "mentes, corazones y cuerpos" de su pueblo, el modo en que las personas se conciben a sí mismas y al mundo a su alrededor. La podredumbre de la guerra, como escribió en esta columna, no es irracional sino que es precisamente el último refugio del imperialismo.



P. Sanyal, Rajasthan, Odra, India

Brasil, India y Sudáfrica continúan involucradas en el proyecto BRICS, pero menos centralmente que hace una década. Esto tiene que ver con el carácter de clase del bloque dominante en cada uno de esos países, en los que la agenda se ha ido decidiendo hacia la derecha. Entre Estados se han convertido en los aliados subordinados de Estados Unidos. Cambiar su orientación geopolítica requiere de un cambio en el carácter de clase de su bloque dominante. El Dossier 18 es una entrevista a K. Hemabata, presidenta de la Central de Sindicatos de la India, quien ofrece consejos a la clase trabajadora y al campesinado indio para reinvindicar su propio proyecto sobre la república india. Aquí es clave la cuestión de cómo organizar a los trabajadores informales. Celina della Croce, coordinadora en el Instituto Tricontinental de Investigación Social, entrevista las implicaciones de esta entrevista en su informe.

El mundo informal de BRICS al margen de la cumbre de G20 en Osaka elaboró una declaración que mantiene el impulso principal de las reflexiones anteriores de BRICS (multilateralismo, la necesidad de nuevas instituciones, más democracia interestatal), pero introduce algunos temas clave del momento actual, como las duras sanciones unilaterales que Estados Unidos ha impuesto a una serie de países —desde Irán a Venezuela—, y las amenazas de guerra estadounidense. La cumbre BRICS se realizará en Brasilia (Brasil) en noviembre. Es poco probable que avance en su agenda.



«La esperanza», escribió el gran escritor chino Lu Xun, «es como un camino en el campo; nunca hubo un camino, pero cuando mucha gente camina por él, el camino se hace realidad».
Cordámente, Vijay.